

El peso e influencia de A. N. Whitehead en la propuesta metafísica de Juan David García Bacca.

Xavier Gimeno Monfort.

Universidad de Valencia.

Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política.

xagimon@hotmail.com

1. Mutaciones dialécticas.

Una de las principales influencias y acicates en el pensamiento de García Bacca fue, sin duda alguna, la del filósofo británico A. N. Whitehead. En especial, la lectura y estudio de su obra más conocida: *Process and Reality*¹.

No podemos obviar ni desatender las razones y argumentaciones que el propio García Bacca nos regala en una de sus obras: *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas* que, muy probablemente, fue escrita entre los años 1943 y 1944 como preparación de unos cursos en la Universidad de México. La lección dedicada a Whitehead es, de largo, la más extensa y trabajada. No es de extrañar, pues, que fuera elaborada inmediatamente acabada la primera lectura y estudio de la obra del filósofo inglés, es decir, en 1943².

Nos parece importante, pues, contextualizar las fechas de publicación no por meras razones cronológica, sino porque antes de meternos a tratar de lleno la influencia y peso de Heidegger en García Bacca, es interesante poder contextualizar uno de esos momentos en los que el filósofo español padece una explosión motivacional e intelectual contra su filosofía de fondo. Explosión atómica que absorberá, de modo casi definitivo, los principios metafísicos orteguianos que hasta el momentos eran hegemónicos.

¹ Whitehead, A. North., (1949), N.Y., *Process and Reality*. The Social Science Bookstore. (Edición norteamericana).

² Hoy sabemos, por las propias anotaciones de García Bacca en la primera página de su ejemplar de *Process and Reality* conservado en la biblioteca nacional de Navarra (Pamplona), que el filósofo español leyó por primera vez la obra Whitehead, efectivamente, en 1943 durante su estancia en México es decir, justo cuando fue invitado por la Universidad de México para impartir, entre otros, lecciones sobre Heidegger. Lecciones que debería haber impartido Ortega y Gasset pero que, tras rechazar la proposición, terminó impartiendo el propio García Bacca. Las lecturas o revisiones de *Process and Reality* quedaron contabilizadas y apuntadas por el propio filósofo español. Por esa razón sabemos que, al menos 13 veces García Bacca dio cuenta de dicha obra. La última de sus anotaciones manuscritas demuestran que, hasta 1976 revisó la obra del filósofo británico. También cabe decir que, entre las obras de Whitehead que formaban parte de la biblioteca personal de García Bacca, se encontraban: *Adventures of ideas*. New York: Macmillan Company, 1933. Also published by Cambridge: Cambridge University Press, 1933. y *Concept of Nature*. Cambridge: University Press. 1920. En lo que respecta a nuestro trabajo, únicamente nos centraremos en *Process and Reality* porque, objetivamente hablando, es la que más influyó y trabajó el filósofo español.

Es decir, Whitehead y su influencia, deben enclavarse y contextualizarse entre el peso e influencia del *ratio-vitalismo* Orteguiano, y el desarrollo crítico y evolutivo de los supuestos *existenciales* heideggerianos. En su obra *Confesiones*, García Bacca habla así del peso, valor e influencia del filósofo inglés en su obra: “Quinto choque de filosofía contra filosofía de fondo. En 1945³ leí por primera vez, lo he leído muchas más (trece), *Process and Reality* de Whitehead”.⁴

De otro modo, no es posible comprender el valor ni sentido de la dialéctica transustanciadora propuesta por García Bacca, sin un estudio crítico y atento sobre la influencia que el filósofo inglés -y su obra *Process and Reality*-, tuvo en él. En este punto, nosotros trataremos de exponer críticamente la lección sobre Whitehead que García Bacca incluyó en su obra *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*. El valor de esta extensa lección no viene determinado por un refinado sentido definitivo del pensamiento de Whitehead. Nada más lejos de la realidad; si de algo nos resulta útil esta lección es, entre otras cosas, para establecer categorías y pilares esenciales que componen el universo dialéctico, cambiante y transustanciador de filósofo español. Fundamentos que deben ser atendidos, señalados y balizados antes de realizar cualquier estudio sobre el sentido y valor de la influencia heideggeriana en la obra del filósofo español. Es decir, no es posible una correcta interpretación del salto al existencialismo garcibaccquiano, sin un repaso y comprensión de la influencia que Whitehead ejerce sobre García Baccas

230

DICIEMBRE
2015

Por esta razón, pensamos que es interesante e importante atender a la influencia innegable de Whitehead. Así lo creemos porque, de ese modo, no se desdibuja el desarrollo y evolución del propio sistema transustanciador garcibaccquiano y, mucho menos, antes tratar de interpretar y analizar la influencia ejercida por Heidegger sobre García Bacca que, aún siendo anterior cronológicamente –posiblemente uno o dos años antes-, no pudo sostenerse en el tiempo tanto y de un modo tan profundo como lo hizo el filósofo inglés.

³ En su obra *Confesiones*, García Bacca fecha la lectura de la obra de Whitehead en 1945, dos años más tarde de lo que nosotros hemos datado como primera lectura. Como hemos explicado, nuestra datación como primera lectura en 1943 no es arbitraria, sino que responde a las anotaciones personales del propio filósofo español en la primera página de su ejemplar de *Process and Reality*. Entre otras cosas, coincide con el número de veces que confiesa haberla trabajado; un total de 13. Por eso, pensamos que García Bacca revisó su ejemplar para poder datar la primera vez que trabajó la obra de Whitehead. Sea como fuere, pensamos que la datación de 1945 puede responder a un error del propio García Bacca, ya que las lecciones en la Universidad de México fueron impartidas a lo largo de 1944. Tiene lógica pensar, que la primera vez que trabajara el texto de Whitehead fuera antes de dar las lecciones, y no un año después, como parece datar el propio García Bacca en *Confesiones*.

⁴ García Bacca, Juan David, (2000), *Confesiones Autobiografía íntima y exterior*, Coedición Universidad Central de Venezuela, Anthropos, P. 124.

Pasemos, pues, a comentar y analizar el resultado de esa inicial y primera explosión producida por Whitehead en la filosofía de fondo del propio García Bacca. Filosofía transustanciadora que no volverá a ser la misma nunca más. Veamos por qué.

2. A. N. Whitehead o la metafísica del ser actual.

La importancia de Whitehead en el desarrollo y planteamiento metafísico de García Bacca es crucial. Esa importancia crucial la basamos, como intentaremos mostrar, a propósito de la exposición de la novena lección del filósofo español en su obra *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas* por tratarse, sin ningún género de duda, de la referencia bibliográfica donde García Bacca mejor expone el sentido y valor que la obra de Whitehead ejerce sobre su propia propuesta metafísica.

La influencia metafísica de Whitehead no se restringe únicamente al uso de algunos conceptos por parte de García Bacca⁵ sino que, de algún modo, los planteamientos metafísicos de Whitehead son el acicate justo y necesario que García Bacca precisa para poder desarrollar, posteriormente, los fundamentos de una metafísica y una ontología basada en principios o fundamentos próximos a la relatividad y la dialéctica.

De un modo más sencillo, como podremos comprobar, la obra de Whitehead es, a nuestro juicio, uno de los gérmenes que más ayuda y contribuye al desarrollo de una metafísica emergente enfocada a hacer avanzar la idea garcibaccquiana de que el hombre es un sujeto abocado a la permanente reinvencción de sí y de su contexto. Esto es así porque, como podremos comprobar, el quicio del Ser tanto en Whitehead, así como en García Bacca se sustenta sobre la idea de que la realidad constitutiva del hombre viene determinada por la *Creación*.

Veamos con calma y detenimiento, los principales elementos destacados por García Bacca en esta última y extensa lección sobre los fundamentos metafísicos de Whitehead.

En primer lugar, debemos destacar que la obra de Whitehead *Process and Reality* es, de algún modo, la obra del filósofo inglés que mayor influencia y calado provoca en el pensamiento de García Bacca el cual, al inicio de la lección sobre Whitehead afirma: “Process and Reality, en que por vez primera se asientan los fundamentos de una metafísica del ser en

⁵ Pienso en estos momentos, en conceptos propios y característicos del sistema de conceptos garcibaccquianos tales como: *creación, invención, novedad, vector*.

cuanto creación, del ser en cuanto acto actuante, en cuanto proceso convergente de ascendentes creaciones”⁶.

O un poco más adelante, cuando afirma: “Process and Reality, tan importante en su orden de cuestiones como puede serlo Sein und Zeit de Heidegger en el suyo; trataremos en la segunda parte de la metafísica general del ser, en cuanto creador con serie de creaciones en progreso convergente hacia Dios”⁷.

Es decir, para García Bacca, la obra de Whitehead constituye, en sí mismo, un referente crucial en el plano de la metafísica debido a la *novedad* del enfoque empleado. De otro modo, la importancia de la obra de Whitehead se basa, esencialmente, en el hecho de introducir la facticidad de la creación en el plano ontológico de la propuesta metafísica garcibaccquiana.

Tan importante parece ser esta obra, que el propio García Bacca la compara con *Ser y tiempo*⁸. Ya sabemos –no es menester exponerlo una vez más–, la importancia e influencia esencial que produjo Heidegger en el ambiente de la metafísica y la ontología en la que se debe contextualizar la obra de García Bacca. Por esa razón, no nos debe extrañar que el filósofo español compare la relevancia de la obra de Whitehead, con la obra del filósofo alemán.

¿En qué medida? en la medida en que para el español, *Process and Reality* es una renovación y refundación –a su manera y su juicio–, de toda una serie de tópicos y principios metafísicos obsoletos, petrificados e inservibles, insertos en un contexto de supuesta *modernidad* metafísica. Pero, también, evidencia una proximidad y confianza hacia una ontología cercana a los fundamentos de la ciencia y la física propia de los tiempos de Einstein:

“Es casi milagroso que los métodos modernos de instrucción no hayan conseguido ahogar por completo la santa curiosidad de la investigación, pues la principal necesidad de tan delicada planta, aparte del estímulo inicial, es la libertad. Sin ésta, corre seguro peligro de muerte y creo que incluso puede despojarse de su voracidad a un animal de presa sano si se le obliga a comer a golpes de látigo con hambre o sin

⁶ García Bacca, Juan David. (1990), *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, Barcelona, Anthropos, P. 407.

⁷ *Ibid.*, P. 408.

⁸ Heidegger, Martin. (2009), *Ser y tiempo* (Traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera C), Trotta.

ella.⁹."

3. Entidades actuales. Una renovación metafísica.

El argumento ontológico del cual debemos partir para poder comprender la importancia misma de la influencia de Whitehead, es la que el propio García Bacca nos anuncia al comienzo de su lección, a saber:

“Las argumentaciones de Naturaleza y vida están guiadas por un principio básico que Whitehead enunciará explícitamente en *Process and Reality*: <Todas las entidades actuales se hallan colocadas en el mismo nivel> (p. 28). Lo cual es, por de pronto, afirmar la *univocidad* del ser real, para decirlos con los términos consagrados tradicionalmente”¹⁰.

Es decir, el quicio ontológico del cual parte la reflexión y planteamiento metafísico de Whitehead es el siguiente: la univocidad de las *Entidades Actuales*¹¹.

La novedad en el sistema metafísico de Whitehead -en lo referente a las entidades actuales- pasa, esencialmente, por el cambio radical de paradigma en cuanto al trasfondo del concepto de entidad o ente. Para Whitehead, y del mismo modo para García Bacca, las entidades actuales no son algo así como entes determinantes, fijos y estables.

Las entidades actuales dejan de ser algo estable en su especificación ontológica para abrirse, de ese modo, al plano de la relatividad física y ontológica, es decir, no existe algo así -como la propia tradición metafísica ha pretendido-, un ente con determinadas esencialidades que lo definen dentro de unos márgenes estrechos de entendimiento.

García Bacca anuncia que la renovación metafísica propuesta por Whitehead -en lo referente a las entidades actuales- pasa, esencialmente, por lo siguiente, a saber:

⁹ Einstein, Albert, (1956), *Out of my later years*, Citadel Press, 1956.

¹⁰ García Bacca, Juan David. (1990), *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, Barcelona, Anthropos,, P. 5

¹¹ Las *entidades actuales* son, en el sistema metafísico de Whitehead, algo así como el *Dasein* en Heidegger. No afirmamos que las entidades actuales de Whitehead tengan el mismo estatus y valor ontológico que el *Dasein* empleado por Heidegger. Lo que afirmamos es que el término *entidad actual* es el escogido por Whitehead para señalar y referirse -como podremos comprobar-, a lo que tradicionalmente se ha denominado *Ente*. La comparativa con el término *Dasein* acuñado y empleado por Heidegger responde, esencialmente, al principio de novedad. Es decir, al uso de un término nuevo y relativamente original para referirse a un concepto empleado por la tradición metafísica y que, desde el enfoque de Heidegger y Whitehead, requiere de una renovación no sólo en lo profundo de su significación, sino que también lo exige en el uso y empleo de nuevos términos. La intención esencial de ambos autores a la hora de reacuar el término ente es, de algún modo, tomar distancia de conceptos que, a juicio de ambos autores, ya no refieren ni apuntan con precisión ontológica, lo que en la actualidad refiere el termino ente.

“En rigor, como iremos viendo, entre las diversas realidades del universo sólo hay diferencia de *estado*, no de ser o específicas. (...) Y todas las realidades de este mundo, sean a primera vista tan diversas como materia o naturaleza y alma, vida, espíritu, son solamente diversos *estados*, no diversos órdenes, comunicantes, esencial e insuperablemente diversos, como supuso la filosofía griega y escolástica”¹².

Estados diversos en las realidades del mundo. Realidades entre las que se encuentran las entidades actuales. Este principio de diversidad de estados en las entidades actuales es, a nuestro parecer, el punto de partida del presupuesto metafísico de Whitehead y que, como podremos comprobar, produce una importante influencia en el proyecto del filósofo español. Principio ontológico que, a nuestro parecer, motiva el cambio de paradigma profundo que exigía la propuesta transfinitante garcibaccuiana.

Tal es la importancia del principio relativista de los diferentes cambios de estados en las entidades actuales, que el mismo principio de *transubstanciación*¹³ empleado por García Bacca, bien podría encontrar parangón con la noción de *cambio de estado* propio de la metafísica de Whitehead. Así lo justifica el filósofo español:

“Ahora bien: en la transformación del cuerpo en energía o de energía a cuerpo se transmutan *íntegramente*, sin pérdida alguna, sin remanente *común*, masa y energía o energía y masa; porque la ley no dice que el proceso se integre de tres partes, *una*

¹² García Bacca, Juan David. (1990), *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, Barcelona, Anthropos, P. 410.

¹³ El término *transubstanciación* o, como el propio García Bacca y nosotros emplearemos a partir de ahora, *transustanciación* no puede ni debe ser confundido con el término *transfinitación* empleado por García Bacca en otros momentos de su obra filosófica. El concepto transustanciación lo recupera García Bacca de la escolástica y, en este punto, es menester aclarar algunos aspectos importantes. En primer lugar, García Bacca lo toma de la *Suma teológica* de Santo Tomás: “Dios es acto infinito, por lo cual su acción se extiende a la naturaleza entera del ser. Así que puede hacer que toda la sustancia de un ente se convierta en toda la sustancia de otro”. (Santo Tomás. *Suma*, 3º parte, 75, art. IV.) Si bien García Bacca parte de esta concepción tomista de la transustanciación, también es necesario señalar que el filósofo español tiene muy presente al Cardenal Cayetano (Tomás de Vio) que, en palabras del propio García Bacca: “el único comentarista genial de la *Suma*”: (J. D. García Bacca, *Confesiones*, Ed. Anthropos, Barcelona, 2000). Pues bien, García Bacca toma el término escolástico de transustanciación de la obra de Santo Tomás, y lo termina de asumir y absorber para sí, a través de los textos y comentarios que el Cardenal Cayetano realiza a de la obra de Santo Tomás. Como podremos comprobar a lo largo de toda la obra de García Bacca, el término transustanciación irá mutando y transformándose inevitablemente. Se suele comentar que no existen en la obra de García Bacca una definición estable y definitiva sobre conceptos tales como “transfinitación” o “transustanciación” y lo cierto es que, posiblemente, tengan toda la razón. Aun así, cabe decir que ese es el propio sentido original y práctico que el filósofo español quiso otorgar a dichos conceptos, es decir, un profundo cambio de orden ontológico en sus definiciones que, como en el caso concreto y original del concepto “transustanciación”, apunta a la posibilidad de transformar una cosa en otra, sin pérdida alguna de su propia esencia y conservando su propio ser. Sea como fuere, lo mejor y más práctico que puede hacerse con estos conceptos garcibaccuianos es tener presente su propio origen y significado inicial y, a partir de ahí, recorrer sus mutaciones a lo largo de toda su obra.

que quede *constante* en todo cambio, que no sea ni masa ni energía, y *otra* parte que pueda ser masa y pasar a ser energía o inversamente, sino que expresa simplemente que la transmutación, total, que vamos a llamar *transubstanciación*, es de masa en energía y energía en masa; (...) Ahora resulta que el fenómeno de transformación total, sin sujeto, sin aniquilación, por transubstanciación, es fenómeno *natural* y normal, dejando de ser milagroso. (...) Lo real es de un único tipo que puede estar en diversos estados y puede transmutarse íntegramente de un estado a otro sin sujeto real común que quede invariante durante tales cambios. *La transubstanciación es fenómeno real y natural*¹⁴.

En este sentido, la idea expresada por Whitehead viene a poner de manifiesto una cosa, a saber: *que la idea de que el ente es algo así como fijo y estable -reconocible por su forma-, ha quedado disuelta del plano de la metafísica.*

Ahora, lo que predomina en el plano metafísico, es la idea de una entidad actual. Entidad actual cuya forma primordial no es un listado fijo y estable de categorías o aspectos primordiales que lo fijan y definen. La entidad actual no es un sujeto al uso sino que, la entidad actual, tiene la capacidad natural de poder cambiar, transformarse, transmutarse o, simple y llanamente, transustanciarse por completo en otro estado o entidad actual sin que, por ello, sufra o experimente pérdida alguna de lo que en la tradición metafísica se ha dado a conocer históricamente como *esencia*.

En otras palabras, la entidad natural será algo así como la fórmula química del agua: H₂O. La forma del agua no tiene por qué ser únicamente líquida, es decir, que la esencia del agua -en un sentido ontológico-, no viene determinado por el *estado* en el que se encuentre. Es la posibilidad de transformación en diferentes estados: sólido, líquido y gaseoso -sin pérdida alguna de esencialidad-, lo que determina ontológicamente al agua, esto es, su composición química determinada como H₂O que se mantiene invariable.

Contextualizando dicha explicación en un plano metafísico referido al hombre, lo que permite dicha reformulación de las entidades actuales es la posibilidad de desprender al sujeto de una *forma* estable y determinada que lo cosificaría dentro de unos márgenes estrechos ontológicamente hablando.

¹⁴ García Bacca, Juan David. (1990), *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, Barcelona, Anthropos, pp. 410-411.

Podría decirse, pues, que García Bacca suscribe la idea de la trasmutación de las entidades actuales en diferentes estados. La corrección terminológica de García Bacca a Whitehead al escoger el concepto escolástico de la transubstanciación no deja de ser, a nuestro parecer, un refinamiento lingüístico. En cualquier caso, no comentemos un error si afirmamos que el fundamento metafísico de las entidades actuales y de la transustanciación es, *grosso modo*, la misma idea. Veremos más adelante por qué.

García Bacca encuentra en los argumentos de Whitehead, la excusa perfecta para poder desarrollar una metafísica donde el sujeto se desprende precisamente de su estatus de sujeto tradicional. La idea de que el hombre puede cambiar de un estado a otro sin pérdida alguna de potencial existencial, sin pérdida alguna de esencia es, de algún modo, la base de una argumentación y propuesta metafísica que lucha contra toda una tradición de inmovilismo metafísico y ontológico propio de la tradición filosófica occidental.

De algún modo, la filiación de García Bacca a la idea de entidad actual y relativismo resulta, a nuestro juicio, el impulso transustanciador que requería el proyecto dialéctico del filósofo español. Proyecto que nace de unos ciertos supuestos *ideales* que, aun sosteniendo la movilidad del sistema mismo, todavía falca y hunde sus raíces en ciertos supuestos epistemológicos kantianos y hegelianos. Supuestos apoyados y apuntalados en ciertas premisas metafísicas de orientación orteguiana tales como el perspectivismo que, de algún modo, empiezan a reabsorberse de modo directamente proporcional, a la velocidad en la que García Bacca integra en su esquema metafísico el valor y sentido de las entidades actuales propuestas por Whitehead.

Siguiendo con el presente argumento del cambio de estado, García Bacca expone qué quiere decir eso de aplicar la teoría moderna y física del cambio, así como su compatibilidad con la teoría de la conservación que rige la física actual:

“Cambios de *estado* son los únicos cambios compatibles con la ley de conservación moderna, mientras que en la clásica preeinsteniana, por admitirse la distinción entre masa y energía, no cabían cambios de masa a energía o viceversa.

Ahora bien: el cambio de *estado* afecta de suyo a toda la entidad o cosa que se cambia; es un cambio por transubstanciación, sin que quede de suyo nada del estado anterior; que así es posible, en el caso corriente, cambiar *íntegramente* un metro cúbico de agua de hielo a vapor, sin que quede una

especia de agua *común* a ambos estados. (...) No hay, un sujeto real que se mantenga invariable a lo largo de todos los cambios”¹⁵.

La afiliación de García Bacca al argumento ontológico del *cambio de estado*, implica no sólo que el filósofo español esté a favor de la transformación radical por parte del sujeto en diversos estados, sino que, de algún modo, esta idea moderna de cambio de estado o transubstanciación es el acicate moderno y científico que la dialéctica filosófica necesita para poder desarrollar -hasta sus últimas consecuencias-, el profundo cambio que la propia metafísica estaba padeciendo y sufriendo desde la aparición, en 1927, de la obra de Heidegger *Ser y tiempo*.

Ahora, el propio sistema dialéctico –sistema operativo existencial del proceder metafísico de García Bacca-, se asienta sobre unas nuevas bases no únicamente terminológicas, sino que, sobre todo, en un aparataje *metafísico-ontológico-existencial-científico* que pretende asegurar la legitimación del proyecto metafísico y filosófico, basado en nociones tales como: cambio, creación, invención y transustanciación. El sujeto, como tal, disuelve en sí mismo la idea de *forma* clásica, para dar paso a un nuevo y renovado estatus de relativismo. Nuevo estatus ontológico que lo capacita para poder cambiar de estado, sin tener que quedar penalizado o apresado por nociones clásicas como la del *el estado de conservación*.

237

DICIEMBRE
2015

La nueva metafísica asienta sus bases en una ontología que queda liberada de la rigidez de la forma única. Si esto es así, la nueva dialéctica a la que se alista García Bacca está capacitada para radicalizar sus supuestos de: cambio, transformación, negación, invención y creación de novedades.

4. *Relativismo y cambios de estado.*

El siguiente paso en el planteamiento metafísico de Whitehead y, por lo tanto, de García Bacca, pasa por ampliar y llevar hasta sus últimas consecuencias la idea misma de *relativismo*.

Como podremos comprobar, la idea de relativismo empleada por ambos autores poco o nada tiene que ver con la noción clásica de relativismo filosófico o moral donde la premisa

¹⁵ *Ibíd.*, P. 413.

primordial es: *Sino existe una esencia fija donde asir los principios morales, entonces todo vale.*

Nada más lejos de la realidad. El relativismo empleado por Whitehead y por García Bacca tiene que ver con el relativismo científico planteado por Einstein y que, en estos dos autores –esencialmente en Whitehead–, encuentra un espacio y vía de aplicación a sus propios planteamientos metafísicos.

El relativismo que encontramos en los planteamientos de Whitehead y García Bacca tienen que ver con la continuidad lógica de la disolución de las nociones de sujeto y forma, es decir: con la idea de que el sujeto o entidades actuales atravesados por su capacidad natural de transubstanciación, pueden cambiar o trocar su propio estado a otro diverso. La cual cosa, hace que se disuelvan los puntos fijos y anhelados asideros de la metafísica tradicional.

Pero aun más, la renovada teoría del relativismo científico -y ahora filosófico-, es la excusa perfecta que requiere la dialéctica garcibaccquiana, para poder legitimar metafísica y ontológicamente el cambio y la transformación. Es decir, la negación de un sujeto en un estado aparentemente concreto. García Bacca lo justifica del siguiente modo:

“Podemos, pues, afirmar que nuestro cuerpo no termina donde parece hacerlo según los sentidos, sino que nuestro cuerpo es *realmente* cósmico, de dimensiones universales. Todo el universo es cuerpo nuestro, de *cada uno*, y a esta propiedad de *todo* el universo de ser cuerpo de *cada uno* llamará Whitehead propiedad de *relatividad*¹⁶ o, como dice en su lenguaje, que explicaremos en la Parte segunda de este estudio, <it belongs to the nature of a beings that it is a potential for every becoming. This is the principle of relativity>”¹⁷.

De esta manera -y como podremos comprobar seguidamente-, la relatividad aquí expuesta es un modo de justificar argumentativa y ontológicamente, la idea de que el sujeto como tal, al quedar disuelto de su forma universal y estable, es decir, al perder *la forma*, queda abierto al cambio y la transformación. Pero aun más, el relativismo es la condición de posibilidad que habilita al nuevo proyecto metafísico garcibaccquiano para poder justificar que los sujetos no están solos ni aislados en el mundo.

¹⁶ Cfr. Whitehead, A. North., (1949), N.Y., *Process and Reality*. The Social Science Bookstore. (Edición norteamericana), P. 33. Categoría IV.

¹⁷ García Bacca, Juan David. (1990), *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, Barcelona, Anthropos, p. 418.

El relativismo es perfecto para que la idea disuelta de sujeto autónomo –de *yo*- quede deslegitimada y sustituida por una nueva noción de sujeto o entidad actual. Entidad actual en interacción constante y permanente con otras entidades actuales. García Bacca justifica esta última idea del siguiente modo: “Por tanto: todo individuo físico está en *continuidad real*, en *compenetración real* con entidades en estado de campo, con entidades cósmicas: *su peso* está, por ejemplo, en continuidad real y en compenetración real con el *campo gravitatorio* del universo”¹⁸.

Pero aun más; García Bacca suscribe la radical y controvertida idea de Whitehead de la disolución de la noción de sujeto tradicional para, de ese modo, abrirse a las nuevas posibilidades metafísicas de una posición teórica que aboga por la desaparición del sujeto como un *yo* estable, fijo y con forma propia y determinada:

“Luego realmente, y en el plenario sentido de la palabra *real*, no existen *individuos*; cosas *indivisibles* en sí (*indivisum in se*) y *divididas realmente*, con distinción real mayor (*divisum ab alio*) de los demás.

Lo que se consideró en la teología católica, y en la filosofía natural dictada por ella, como milagro: a saber, la compenetración de cuerpos, resulta que es fenómeno natural y ley básica del universo en que vivimos”¹⁹.

Siguiendo con la estrategia de ir añadiendo nuevos elementos a la argumentación metafísica de Whitehead y García Bacca, es momento de incorporar los principios de *Creación y Novedad*.

5. La negativa al “determinismo” ontológico.

El desarrollo y planteamiento de Whitehead y García Bacca aseguran las bases teóricas para la negación radical de lo que se ha llamado *determinismo ontológico*. La idea esencial del determinismo ontológico –y en relación con lo anteriormente expuesto-, viene a aseverar que el sujeto es estable, fijo y determinado en su forma básica y universal. Si el determinismo ontológico es falso, entonces, a la noción de ontología le quedaría espacio suficiente para añadirle los términos de relativismo o de indeterminismo.

¹⁸ *Ibíd.*, P. 419.

¹⁹ *Ibíd.*, P. 420.

Como se comentó anteriormente, el relativismo no es sinónimo de que todo valga. Más bien contribuye, inestimablemente, a la liberación del sujeto de supuestos elementos preestablecidos y universales, es decir, de ciertas sustancialidades deterministas y fijistas. Si la ontología es indeterminada o relativista en sus bases, entonces, hay cabida para las nociones de: “probabilidad”, “creación”, “novedad”, “invención” y “porvenir”.

Dice García Bacca: “Según la metafísica greco-escolástica, y aun moderna, exceptuando tal vez a Hartmann, los modos del ser son solamente: posibilidad, realidad, necesidad. Ahora resulta que el ser real tiene como modo propio de existir y ser real el de *probabilidad*, y por consiguiente no queda sometido a un *ser necesario*”²⁰.

Y es que este relativismo ontológico, o lo que es lo mismo, la negativa al determinismo ontológico, no es algo originario y exclusivo de Whitehead o García Bacca. El propio García Bacca sabe -y así lo confiesa- que Bergson, y su noción de *evolución creadora*, bien podría ser un antecedente legítimamente filosófico de esta negativa a la determinación ontológica²¹. Igualmente cierto es, que el propio Whitehead cita en reiteradas ocasiones la importancia del propio Bergson y su noción de *evolución creadora*.

Tanto Whitehead como García Bacca –a su manera-, renovarían y refinarían el propio concepto de creación de Bergson, con la intención de poder dotarlo de cierto rigor científico-filosófico. García Bacca nos recuerda la importancia de Bergson como antecedente de la negativa ante el determinismo ontológico, así como la importancia y las posibilidades que abre el desarrollar un nuevo enfoque metafísico que renuncie radicalmente al determinismo ontológico:

“El concepto de Bergson *evolución creadora*, comienza a tomar sentido *científico* y llegará a tenerlo *metafísico* (no simplemente de historia natural, de experiencia psicológica discutible...) en la obra *Process and Reality* de Whitehead. Hemos

²⁰ *Ibid.*, P. 430.

²¹ La idea de que el hombre es un surgido espontáneo de novedades, - *jaillissement de nouveautés*- o, como en este caso de sentimentalidades, la toma García Bacca de Cfr. H. BERGSON, *L' Evolution créatrice*, 1907. Esta idea que aquí reitera el filósofo español a los 91 años de edad es de las pocas tesis metafísicas que, desde mediados de la década de los 40, hasta su última obra publicada en vida, mantendrá García Bacca de modo invariable. Respecto a la referencia para una mayor profundización en la figura e importancia de Bergson en el pensamiento garcibacquiiano destacamos la obra del filósofo español, *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas. Vol. I: Bergson, Husserl, Unamuno, Heidegger, Scheler, Hartman. Vol. II: W. James, Ortega y Gasset, Whitehead*. Caracas: Imprenta Nacional, Ministerio de Educación de Venezuela, 1947. Nueva edición en 1990. Anthropos. El texto es publicado en 1947, pero García Bacca los escribe muy posiblemente entre los años 1943 y 1944. Según el propio filósofo español advierte en el prólogo a la reedición de 1990, el texto reeditado fue concebido como unas clases para la universidad de México en el año 1944.

probado que no existe realmente un *determinismo ontológico*: las cosas no tienen que ser de una especie última y sólo de una; y además estar perfectamente individuadas; no se da *determinismo real*, sino probabilismo, con probabilidad mayor que cero de que pase cualquier novedad o milagro sin causa externa, por intrínseca textura de la ley misma²².

En este sentido podría afirmarse con rotundidad, y sin riesgo al equívoco, que tanto Whitehead, así como García Bacca encuentran en los fundamentos metafísicos bergsonianos, parte de la inspiración necesaria para poder sostener –a su juicio–, un argumento metafísico renovador que encuentra sustento no en cierta metafísica añeja y literaria. Más bien, la fortaleza argumentativa procede de principios científicos. Dice el propio Bergson:

“Porque la vida es tendencia y la esencia de una tendencia estriba, en desarrollarse en forma de surtidor de novedades, creando, por el solo hecho de su crecimiento, direcciones divergentes entre las que se repetirá su impulso. (...) En realidad escogemos sin cesar, y sin cesar también abandonamos muchas cosas. El camino que recorreremos en el tiempo está jalonado de despojos de todo cuanto comenzábamos a ser, de todo cuanto hubiéramos podido devenir. Pero la naturaleza, que dispone de un número incalculable de vidas, no se ve constreñida a tales sacrificios. Conserva las diversas tendencias que se han bifurcado al crecer. Con ellas crea series divergentes de especies que evolucionarán por separado.”²³

De otro modo: Bergson y su evolución creadora son algo así como la génesis del argumento ontológico renovador que se planta en contra del determinismo ontológico. La ciencia y sus avances están poniendo sobre el tapete filosófico, el hecho de que el mundo no está constituido por ningún principio determinista, rígido o fijo. Las cosas no son definitivamente esto o aquello sino que cambian, mutan, se truecan en cosas distintas como un algo que transubstancia, que cambia de un estado a otro. Y es que el filósofo francés lo parece tener claro:

“Ante el espectáculo de esta movilidad universal, algunos de nosotros se sentirán presas del vértigo. Están acostumbrados a la tierra firme; no pueden adaptarse al balanceo y al cabeceo. Necesitamos puntos *fijos* a los que amarrar el pensamiento y

²² García Bacca, Juan David. (1990), *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, Barcelona, Anthropos, P. 431.

²³ Bergson, Henri. (1907), *L'évolution créatrice*, París, PUF, [Edición en español, (1985), *La evolución creadora*, Madrid, Ed. Espasa-Calpe. pp. 99-101].

la existencia. Creen que si toda pasa, nada existe; y que si la realidad es movilidad, no existe en el momento en que se la piensa, que escapa al pensamiento”²⁴

Sea como fuere, lo crucial de todo el asunto es, sin duda alguna, el cambio radical de paradigma metafísico. Es decir, pasamos de un determinismo ontológico, a un indeterminismo o relativismo ontológico sustentado por el principio esencial de la transubstanciación.

García Bacca concluye el primer apartado de la lección sobre Whitehead con las siguientes palabras esclarecedoras:

“Saquemos, por de pronto la conclusión: la univocidad de lo real, su indiferencia frente a distinciones conceptuales, tan irreductibles para la mentalidad clásica como las de materia y energía, pasividad y actividad, espacio y tiempo, contar y medir (...) queda científicamente superada. La realidad es eminentemente, en unidad, todo ello. Cuando más se puede hablar de diversos *estados* de *una misma realidad*. De ahí que cosas que tradicionalmente se tenían por *milagros* pasen ahora naturalmente: como transubstanciación, compenetración de cosas reales físicas; paso de una entidad, de *estado* espacial y temporal, a supraespacial y supratemporal; excepciones respecto de la ley determinista que dejan de serlo porque las leyes son ya probabilísticas..., etc.”²⁵.

En definitiva, lo destacable y verdaderamente sustancial hasta el momento, ha sido evidenciar el esfuerzo realizado por García Bacca –apoyándose y sirviéndose de otros autores y corrientes-, no en invertir la tradición metafísica en general, sino poner de manifiesto algo mucho más profundo e importante, a saber, que las nuevas corrientes metafísicas y científicas propias del principio del siglo XX, están poniendo de manifiesto que el sistema operativo de la nueva ontología dialéctica-transustanciadora, en el fondo de lo hondo, va a terminar dándole la razón al viejo Heráclito cuando sentenciaba aquello de que: *uno no nada dos veces en el mismo río*²⁶.

²⁴ Bergson Henri. (1934) *La pensée et le mouvant*, París, PUF, [Edición en español, (1985), *El pensamiento y lo moviente*, Madrid, Ed. Espasa-Calpe. pp. 166-167].

²⁵ García Bacca, Juan David. (1990), *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, Barcelona, Anthropos, pp. 434-435.

²⁶ PLATÓN, *Cratilo* 402 A. Nosotros nos hemos servido de las traducciones presentadas y trabajadas en la obra de Kirk, G.S., Raven J. E., y Scholfield, M. (2008), *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Ed. Gredos. P. 262.

²⁶ García Bacca, Juan David. (1939), *Introducción al filosofar (Introducciones y sugerencias)*, Tucumán (Argentina): Imprenta Miguel Violetto, Universidad Nacional de Tucumán, P. 108. .

El problema de la metafísica es su tendencia inevitable al anquilosamiento sustancial, es decir, al determinismo. Corrientes como la existencialista están, a principio del siglo XX, apostando por una renovación aparentemente radical tanto en forma, como en contenido.

El quicio del asunto crítico por el que apuesta García Bacca -al menos a lo largo de toda la década de los años 40 del pasado siglo-, pasa por desarrollar una crítica profunda y rigurosa de los principios no sólo de la metafísica greco-escolástica, sino que va mucho más allá intentando poner de manifiesto en qué puntos fallan corrientes modernas como el existencialismo²⁷. García Bacca pretende, de alguna manera, corregir las desviaciones de corrientes aparentemente renovadoras como la existencialista que, a juicio del filósofo español -también de otros autores tales como Whitehead-, no terminan de agotar sus propias posibilidades por una simple razón, a saber, la falta de un cambio radical dentro del paradigma metafísico.

Es evidente que, en el punto en el que nos encontramos, García Bacca está asumiendo con rotunda honestidad intelectual, la necesidad de un cambio en los fundamentos mismos de la metafísica. Fundamentos que adolecen de ciertos y concretos males. Males que la encaminan, irremediabilmente, al inmovilismo y la rigidez de axiomas. El impulso renovador de Whitehead en el esquema metafísico garcibaccquiano es de tal calado, que desplaza de un solo golpe de lectura, muchos de los supuestos ratio-vitalistas que aun sostenía García Bacca durante los primeros años de la pasada década de los años 40 y de los cuales, casi no quedan rastro evidente a partir de su inmersión en la obra de Whitehead. El perspectivismo deja paso al relativismo científico con visos metafísicos por una sencilla razón, a saber: porque explica y legitima mejor el esquema transustanciador que se está gestando y creciendo durante estos años.

Como podremos comprobar, García Bacca está intentando sostener argumentativamente la idea de que, hasta la irrupción de Whitehead en el panorama metafísico, ésta se sostenía sobre ciertos principios añejos y clásicos que, lejos de legitimar la tarea metafísica, la cosificaban y constreñían en dogmas, leyes y principios fijistas. La crítica de García Bacca a una dialéctica que él mismo había sostenido y que, como se pudo

²⁷ Estas cuestiones se harán más evidentes, conforme avancemos en nuestro estudio. En lo que respecta a esta primera parte de nuestro trabajo, el punto de inflexión respecto a las críticas vertidas por García Bacca al existencialismo es algo que quedará puesto de manifiesto en el último de los capítulos. En él analizaremos la distancia real que existe entre la propuesta garcibaccquiana y la heideggeriana respectivamente.

comprobar, adolecía de cierto idealismo, ahora vira violentamente hacia un sustento de corte relativista.

Hasta la lectura y estudio de Whitehead, la dialéctica del filósofo español dependía, en gran medida, de los supuestos perspectivistas de Ortega, así como de la epistemología kantiana y la dialéctica idealista hegeliana. Con la irrupción de Whitehead en escena metafísica, García Bacca trasciende dichos supuestos fijistas o inmovilistas para, de ese modo, tratar de renovar su propia propuesta metafísica desarrollando e introduciendo nuevas categorías tales como: *movilidad*, *transustanciación*, *creación*, *cambio de estado*, etc.

La renovación metafísica de Whitehead y García Bacca es de tal calado, que era de suponer que afectara no sólo a los supuestos meramente metafísicos, sino que, del mismo modo, arremetiese contra los esquemas epistemológicos sobre los que se sostenía los viejos sistemas metafísicos. Es importante atender a dichos cambios y críticas de orden epistemológico porque, a partir de ellos, el filósofo español extraerá categorías tan importantes para su propia propuesta metafísica tales como *vectorialidad*²⁸.

6. Las nuevas vías de conocimiento.

Con respecto a las formas y vías de conocimiento en el esquema epistemológico de Whitehead, consideramos que sería, cuanto meno, interesante esquematizar y presentar –aun siendo de soslayo-, cómo y de qué manera Whitehead se esfuerza por renovar algunos supuestos de la epistemología clásica –Descartes, Locke, Hume, Kant, etc.,-.

Whitehead divide el conocimiento en dos tipos, a saber: “sensible” e “intelectual”. Como podremos comprobar, estos dos modos de entendimiento forma uno único y general conocimiento que se mantiene en perpetuo cambio y relación con las otras entidades actuales.

²⁸ Si algo cabe destacar realmente de lo enunciado sobre los tipos de conocimiento es una única cosa, a saber, la naturaleza “vectorial” del conocimiento. Destacamos esta idea de vectorialidad por una razón poderosa, a saber, porque esta noción original de Whitehead provocará una nada despreciable influencia en el sistema metafísico garcibaccquiano. El carácter vectorial del conocimiento –sensible e intelectual- en Whitehead apunta y señala a la idea o creencia de que el conocimiento –sentidos y entendimiento- están dirigidos hacia la creación e invención ya sea de bloques generales de sensaciones y afecciones sobre lo real, ya sea la creación e invención de novedades a propósito de los objetos eternos. El conocimiento tiene la forma y la naturaleza de un vector, es decir, de un dirigirse hacia la invención o creación de novedades. Este carácter vectorial, este dirigirse hacia la novedad es algo a lo que García Bacca no podrá renunciar, y que indiscutiblemente le influenciará en lo más profundo de su sistema como más adelante podremos comprobar.

1. **Conocimiento sensible:** cada sentido está *afinado y limitado* para *prehender* –término empleado por Whitehead- el mundo que le rodea. Whitehead descarta que los sentidos sean capaces de captar y decir lo que las cosas son en su esencialidad última, universal y definitiva. De otro modo, los sentidos no nos dan acceso a la *verdad* del mundo y las cosas. Por esa razón, no cabe en el esquema de verdad propuesto por Whitehead, el sentido de la verdad como correspondencia. Los sentidos prehenden el mundo, generando e interviniendo sobre la realidad. La principal consecuencia de este acto de prehensión sobre las cosas reales, es el de constituir las en un bloque general. Así lo explica Bacca: “El conocimiento sensible, por ser un elemento real *constitutivo de la naturaleza* (Whitehead), hace *dos* efectos reales: pone a lo sentido en estado de *inoperancia* y en estado de *unidad global*, en bloque indiferente. *Conocer sensiblemente es, pues, una operación real sobre lo real, con peculiares efectos reales*”²⁹.
2. **Conocimiento intelectual:** en el caso del conocimiento intelectual también debemos contar con la idea o noción de prehensión sólo que, en este caso -y a diferencia del conocimiento sensible-, la prehensión se dirige a lo que Whitehead ha decidido llamar: *objetos eternos*. Estos objetos eternos son algo así como *elementos catalíticos reales*, objetos, cosas reales que están en el mundo, y que son dispuestos a modo de bloque general por las propias entidades actuales. Las entidades actuales prehenden el mundo a través de los sentidos y, al mismo tiempo, el intelecto emplea ese bloque de prehensiones, a modo de catalizador para la generación, invención y creación de novedades intelectuales. García Bacca así lo expone: “El conocimiento sensible pone lo real, o ciertas partes de él, en *estado inoperativo y global*; el conocimiento intelectual, sirviéndose de aquellas realidades que se encuentren en *estado eterno, específica y dirige* lo real. De modo que el conceptuamiento de lo real puede afectar a los contenidos mismos del conocimiento sensible, a lo real en estado de *conocido sensiblemente*, y afectarlo realmente especificándolo y dirigiéndolo. Y la posibilidad de estas sucesivas o simultáneas transformaciones de lo real, *único* en esencia, dependen de que entre todas sus formas no hay sino diferencias de *estado*”³⁰.

²⁹ García Bacca, Juan David. (1990), *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, Barcelona, Anthropos, P. 440.

³⁰ *Ibíd.*, P. 445.

Entrando con mayor profundidad en el asunto del cambio radical de paradigma acometido por Whitehead respetado, seguido y alabado por García Bacca debemos atender, una vez más, a la categoría de “entidad actual”.

Debemos, porque el uso de la categoría de entidad actual –con lo que ello implica-, está poniendo sobre el tapete el profundo cambio de sentido de lo que tradicionalmente se había entendido en la academia por ente. Este cambio radical y atrevido de Whitehead es, de algún modo, la bocanada de aire fresco y renovador de la nueva metafísica y ciencia que pretende desprenderse del anquilosamiento fijista y determinista de tiempos pasados.

Este cambio, como podremos comprobar, es algo que también afecta a los pretendidos esquemas renovadores –García Bacca piensa en Heidegger³¹- y que, de modo fallido, no han podido llevar hasta sus últimas consecuencias un verdadero, profundo y radical cambio de paradigma metafísico y ontológico.

García Bacca expone en un momento de su lección sobre Whitehead:

“Pues bien: Whitehead es el primer metafísico, que yo sepa, que se ha atrevido a construir una metafísica del ser que esté a la altura del progreso matemático; una teoría del ser que incluye un *proceso infinito convergente interior*, primer paso para lo cual es negar que las cosas tengan que estar *esencialmente especificadas*, tengan que poseer una última diferencia específica, un límite superior; y negar además que el número de componentes interiores de una realidad tenga que ser finito, so pena de contradicción; cada cosa, cada entidad actual, precisamente por ser primariamente *acto*, y acto creador e inventor tiene en sí misma un principio de progreso o proceso *in finitum* mas *convergente* en virtud del cual se aproxima indefinidamente, sin barrera superior infranqueable, al Absoluto, a Dios”³².

Estas palabras de García Bacca son claras hasta sus últimas consecuencias. En definitiva, lo que el filósofo español está haciendo es suscribir y alabar el proyecto metafísico de Whitehead que, a su juicio, es el primero en plantear una metafísica y ontología basada en un ente o entidad actual cuya primacía ontológica se basa en el principio de *creación*.

De ahí, el parangón con Dios mismo. Dios es el paradigma de la creación; él es el creador de los creadores. El hombre de carne y hueso de García Bacca -la entidad actual de

³¹ Para mayor información sobre Heidegger en la obra de García Bacca consultar Cfr. García Bacca, Juan David. (1962), *Existencialismo*, Xalapa (México), Universidad Veracruzana.

³² García Bacca, Juan David. (1990), *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, Barcelona, Anthropos, pp. 449-450.

Whitehead- es un ente que, de modo natural, tiende o está vectorizado hacia la consecución plena de su estatus como creador de novedades³³.

Pero el sostenimiento de la esencialidad de las entidades actuales -como creadores o inventores- no puede sostenerse, si la ontología que mantiene esa imagen del hombre no afirma, de modo radical, que en el fondo de lo hondo, el ente no mantiene *forma* alguna determinada. Es decir: si la nueva metafísica quiere legitimar que el ente es una tendencia permanente y constante a la creación, entonces, debe asentar su ontología en la imagen disuelta de un ente que cambia de estado permanentemente. El nuevo hombre no dispone de asideros determinantes; únicamente una inclinación natural, una disposición a vectorizar su propia esencia creadora e inventora de novedades.

Y referente a las “novedades” o “creaciones”, ese poder natural del hombre de crear y generar espontáneamente todo un universo infinito de posibilidades y novedades es lo que, a juicio de García Bacca, más merece desatacar de la revolución metafísica iniciada y radicalizada por Whitehead y, en cierta medida, también por Bergson. Revolución que ha sido extrañamente desatendida por el grueso de la filosofía en general.

Partiendo de lo expuesto, podemos decir que la novedad es interpretada por el filósofo español, como la condición de posibilidad que habilita al hombre para sustentar un estatus ontológico próximo al de la divinidad. El hombre posee una tendencia natural a la divinidad. De otro modo, es vector hacia el estatus ontológico del mismísimo Dios³⁴. Querer ser Dios es sinónimo en Whitehead –también en García Bacca-, de ser un ente que, desde su falta de asideros deterministas, fijos y estables, opta por apoderarse y fortalecer su posición ontológica como creador e inventor de novedades. Él mismo se sostiene en un flujo creador permanente, es decir, en un horizonte de probabilidades que lo habilita para poder cambiar, trocarse, transformarse en otra cosa; en definitiva: para poder transustanciar, sin tener que renunciar a su naturaleza o esencia como creador, como inventor. García Bacca sentencia:

³³ La idea de asociar a Dios entendido como ente creador, y al propio hombre como creador de su existencia es algo que, como podremos comprobar largo y tendido en la segunda parte de nuestro trabajo, marcó definitivamente el esquema metafísico de García Bacca. No cabe la menor duda de que, obras de García Bacca como *Qué es Dios y Quién es Dios*. Anthropos, Barcelona, 1986; mantienen el espíritu metafísico del que el filósofo español bebió directamente de Whitehead y Bergson respectivamente. Este asunto será extensa y profundamente tratado por nosotros en la segunda parte de nuestro trabajo, cuando analicemos esta y otras obras, así como su sentido y valor para el desarrollo metafísico garcibaccquiano.

³⁴ Para mayor información sobre el sentido de la orientación del hombre hacia el paradigma absoluto de la creación –desde un punto de vista estrictamente metafísico y secularizado- en la obra de García Bacca, consultar Cfr. (1940), *Invitación a filosofar. Vol I: La forma del conocer filosófico*, México, Fondo de Cultura Económica.

“Si tomamos en serio eso de que Creatividad (Evolución *de veras* creadora) entra en la constitución misma de todo ser en cuanto ser, de que el conjunto de los seres no es un conjunto de cosas *hechas*, sino que encierra en sí, cada uno, un principio de *novedad*, de *originalidad*, sin poder llegar tal originalidad individual o específica a quedar presa definitiva y esencialmente en una especie o individuación, habremos de afirmar³⁵: <Creativity is the universal of universals characterizing ultimate matter of fact. It is that ultimate principle by which the many, which are the universe disjunctively, become the one actual occasion which is the universe conjunctively (...) “Creativity” introduces novelty into the content of the many, which are the universe disjunctively>³⁶.

En el sentido de todo lo expuesto hasta el momento, pensamos que la propuesta de Whitehead constituye, en sí misma, una renovación del propio principio dialéctico.

Atendamos primero a las palabras de García Bacca sobre Whitehead y comentemos, posteriormente, en qué sentido es posible exponer una posible renovación del propio sistema dialéctico:

“Tal es la concepción de Whitehead, en que la ontología está cuando menos (y ¡qué menos se puede pedir!) a la altura de las matemáticas, de la física y la lógica. Por esta colaboración intrínseca a un proceso con límite infinito, toda entidad actual no está vacía: está llena de infinidad: *es vector* que apunta al infinito y empuja hacia el Infinito todo lo que actualmente tiene.

Segundo: pero si una entidad actual *frena* el proceso al infinito, surge siempre una forma determinada de poseer todo lo que se tiene de suyo en tendencia hacia el infinito, al modo que dijimos si uno frena el vehículo en que va, su energía cinética uniforme se transforma en un empujón hacia delante o en calor por rozamiento; formas todas ella de finitud, de *piétinement sur place*. Parecidamente: tal es la función de los sentimientos y mejor tal son los sentimientos (feeling) y su origen, a saber: formas que adoptan una entidad actual cuando frena o detiene su proceso al infinito”³⁷.

³⁵ García Bacca, Juan David. (1990), *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, Barcelona, Anthropos, P. 467.

³⁶ Cita el propio García Bacca a A. N. Whitehead, *Proces and Reality*, Gifford Lectures Delivered in the University of Edinburgh During the Session 1927-28. The Free Press, New York. P. 31.

³⁷ García Bacca, Juan David. (1990), *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, Barcelona, Anthropos, P. 477.

Es decir: aquí podemos encontrar varias e importantes cuestiones que debemos destacar. En primer lugar, la idea ya expuesta de que, para Whitehead, la metafísica debe correr paralela a los avances significativos de las matemáticas, la física y la lógica. De ahí, que la metafísica de Whitehead tenga serios visos de relativismo, indeterminismo, paso al infinito y un largo etc., que condiciona la propia estructura metafísica de su propuesta. En segundo lugar, se reitera la importancia del concepto *vector* como dirección de las propias entidades actuales hacia el infinito, así como el propio contenido infinito de probabilidades y posibilidades que constituyen su propia existencia.

Estas dos ideas ya han sido expuestas y explicadas con anterioridad; no ocurre así con la verdadera novedad argumentativa expuesta por García Bacca, a saber, la idea de que los sentimientos actúan a modo de *refrenadores*.

7. Los refrenadores.

Lo primero sería saber qué se frena. La respuesta es clara: *el propio estado de la entidad actual*.

El hombre se detiene en un estado de ánimo, de existencia. Desde el estado de ánimo o temple concreto, el hombre vive su circunstancia concreta desde la que experimenta su estar ahí de una determinada manera.

Pero lo más curioso del asunto -tal vez lo más novedoso y curioso de todo-, es cómo Whitehead logra invertir el propio sentido de *frenazo* existencial, en una especie de flujo de energía cinética que da impulso para un posterior movimiento. De un modo más sencillo. La propia dinámica dialéctica se nutre para su movimiento perpetuo de la propia energía que genera el frenar y situarse -que no estancarse-, en una forma o estado de ánimo.

El padecer y vivir un estado de ánimo es, pues, la razón de ser para que se de cabida a nuevas invenciones y creaciones. Es decir, que se de espacio para la novedad y, de ese modo, el flujo o vector hacia la infinitud que es el hombre tenga sustento y combustible para perpetuar ese natural estado de cambio o transubstanciación.

La idea de cambio, es decir, la idea de avance o movilidad -que no necesariamente progreso- de las propias entidades actuales en su dimensión existencial viene, como se ha

expuesto largo y tendido, determinado por la pérdida definitiva del estatus de *forma* determinada.

La natural vectorización de las entidades actuales, sumado a su paso al infinito –contenido infinito de posibilidades existenciales–, hace que la nueva dialéctica corrija, de alguna manera, los defectos idealistas que tradicionalmente han condenado –según la opinión ortodoxa y común–, la propia fenomenología hegeliana.

El hombre –como entidad actual–, carece de forma determinada porque, ontológicamente, está constituido por una tendencia permanente hacia Dios –entendido este, como paradigma de la creación–. El hombre quiere y tiende, desde un punto de vista secularizado, sustituir a Dios. No es un milagro que el hombre transunscencie permanentemente su estado en otro distinto, sin que por ello se produzca pérdida alguna de potencial creador o inventor y, al mismo tiempo, superando y negando por completo su estado anterior.

El hombre se encuentra no sólo arrojado en un mundo con otros en un circunstancia existencial que lo abre ante el infinito de posibilidades sino que, la entidad actual, se encuentra inmersa en un *cosmos* infinito con otras entidades y principios. Es decir, con otras cosas que actúan a modo de catalizador o campo gravitatorio que le sirven a ella como espacio en el que poder desplegar su naturaleza inventiva y creativa. García Bacca lo resume del siguiente modo: “El *proceso* cósmico que se produce necesariamente por virtud de la actualidad creadora o *acto creador*, constitutivo de toda entidad actual, no limitado de suyo por ninguna *forma*, se levanta a *progreso* mediante su vinculación con Dios”³⁸.

El sistema cósmico panentitativo –si se me permite la expresión– propuesto por Whitehead, hace que el universo solipsista que se desprende de las tradiciones metafísicas clásicas, ahora pase a constituirse como un cosmos en el que toda entidad puede y debe actuar como centro legítimo existencial.

Si esto es así, entonces no existe un único referente existencial –ni siquiera la idea de un *yo* como algo hecho y fijo se mantiene como eje ontológico–. Ahora, todas y cada una de las entidades pasan a formar parte de un cosmos en el que todo está interconectado y en el que, cualquier entidad actual, puede ser foco de influencia o inspiración. Excusa válida para la invención o creación de novedades. García Bacca así lo expone:

³⁸ *Ibíd.*, P. 496.

“Whitehead, porque en su sistema toda entidad actual puede hacer de *centro* del universo de todas las entidades actuales, de modo que el universo no solo tiene *un* centro. (...) sino tantos centros reales y actuales cuantas entidades actuales haya. De ahí que un universo con centro en todas partes, en todas las entidades, tenga un grado superior de estabilidad interior al de un universo con sólo un centro o con centros en número finito y respecto de cosas finitas en número”³⁹.

La multidiversidad de centros entitativos rompe, a nuestro juicio, con el valor genérico y único del *yo* como eje metafísico universal. Ciertamente que las cosas me pasan a mí, pero ese a *mí* está incluido en un cosmos de infinitas entidades actuales con infinitas posibilidades. Ese correlacionarse dialéctico entre posibilidades infinitas es lo que constituye el cosmos panentitativo al que Whitehead apunta y que, de alguna manera, el propio García Bacca suscribe.

8. El valor del vector.

Seguimos argumentando sobre nociones tales como “vector” –tan importante en el léxico filosófico del filósofo español-, y otras cuestiones próximas a la noción de creatividad, invención o avance dialéctico.

García Bacca expone del siguiente modo qué sentido tiene la naturaleza vectorizada del hombre, y cómo el estar del hombre en un determinado estado –a propósito de sus sentimientos que lo “estacionan”- no implica, necesariamente, que el estacionamiento constituya nada parecido a la noción o idea de fijeza estable o determinada:

“Como un *vector* que ponen a todos sus componentes, aun los escalares, en una dirección y sentido peculiar y actual. Una entidad actual se presenta como *sujeto* sólo cuando se *estaciona*, y este estacionarse no es especificarse y quedarse en una especie, sino simplemente un *estado* entre otros igualmente posibles dentro de la realidad del universo”⁴⁰.

En este sentido, quedar estacionado no es lo mismo que detenerse de modo definitivo. El estado de estacionamiento implica algo así como un estado transitorio de permanencia en un

³⁹ *Ibíd.*, P. 499.

⁴⁰ *Ibíd.*, P. 507.

estado concreto y relativamente estable. Resulta imposible quedarse falcado y anclado en un estado existencial por mucho que uno lo pretenda⁴¹.

Por esa razón, y a propósito de la imposibilidad de fijarse en una forma o estado concreto, García Bacca prosigue su argumento afirmando que: “Así las entidades actuales no cambian realmente por pasar de estado de *sujeto* al de *supersujeto*, por superarse a sí mismos desprendiéndose de las formas de *subjetividad* que no son sino *estados de estacionamiento* del proceso que constituye intrínseca y propiamente a toda entidad actual”⁴².

Es decir, el hecho de autoconsiderarse en estado de sujeto, no es excusa ontológica para determinar y faltar al hombre en un estatus con visos fijistas. La noción de “supersujeto” – original de Whitehead-, viene a referir el devenir dialéctico de toda entidad actual, o lo que es lo mismo, indica la tendencia vectorial de toda entidad actual con inclinación natural a la creatividad y la transubstanciación.

En este sentido, la argumentación de García Bacca concluye con la inclusión de la creatividad como condición de posibilidad para que la noción de estacionamiento no derive nunca en estancamiento: “La *creatividad*, en cuanto acto puro, en cuanto potencia de “novedad” <creativity is the principle of novelty>,⁴³ no deja que ninguna entidad actual se atasque definitivamente en una forma subjetiva. La causalidad eficiente se funda, pues, en la *creatividad*”⁴⁴.

En definitiva: la “esencia creativa” –si así puede y debe decirse- de las entidades actuales, es la razón por la que el anquilosamiento o determinismo existencial u ontológico no tiene razón de ser. Es la creatividad lo que empuja permanente y constantemente a las entidades actuales a trascender, trocar o transustanciar sus estados por otros diferentes. Este cambio es

⁴¹ No consideramos los traumas o problemas psicológicos, ni siquiera los psiquiátricos porque, de alguna manera, condicionan y comprometen en exceso el argumento que aquí presentamos. Es obvio que son muchos los casos en los que un sujeto bien podría pretender quedarse estable y fijo en un estado de ánimo, incluso que generase la ilusión de permanencia en un mundo en el que las cosas se mantienen tal y como él las requiere para que dicho mundo se sostenga. Nosotros argumentamos que, en el caso general y, bajo un orden de discurso que apunta al plano existencial, el hombre quedaría atravesado por un flujo dialéctico que lo imposibilita para congelar cual fotografía emocional, un estado de ánimo determinado.

⁴² García Bacca, Juan David. (1990), *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, Barcelona, Anthropos, P. 508.

⁴³ Cita el propio García Bacca a N. Whitehead, *Proces and Reality*, Gifford Lectures Delivered in the University of Edinburgh During the Session 1927-28. The Free Press, New York. P. 31.

⁴⁴ García Bacca, Juan David. (1990), *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, Barcelona, Anthropos, P. 509.

permanente y constante en su inconstancia porque no sigue una progresión aritmética y lógica en todas sus consecuencias.

Pero como toda esta argumentación sería perfectamente susceptible de ser criticada y tachada como una especie de metafísica que genera -o degenera-, en una especie de supra individualidad inviable e incomprensible, Whitehead -y el propio García Bacca-, intentan corregir las posibles desviaciones típicas que pudieran sufrir el presente proyecto metafísico ajustándolo, de ese modo, a una noción filosófica que bien pudiera recordarnos a las mónadas de Leibniz pero que, a diferencia del argumento inicial, estas mónadas tuvieran la posibilidad de conectar todas con todas, o unas con otras.

Es más, las mónadas -o entidades actuales-, si realmente existen como tal, necesariamente deben mantener conexión las unas con las otras. Ese cosmos que antes llamábamos panentidad o supra individualidad es el responsable, a nuestro juicio, de que el universo existencial del que participamos tenga el menor de los sentidos.

No existe algo así como una entidad actual radicalmente individual. Tampoco nos disolvemos definitiva ni absolutamente en el cosmos de entidades. Un buen ejemplo para entender el valor de la proposición de Whitehead y de García Bacca pasa, tal vez, por imaginar el universo que forman las infinitas conexiones neuronales unas con otras. El todo y las partes; las partes y el todo. Así lo justifica García Bacca:

“Los objetos eternos no se hallan en Whitehead separados cada uno en sí y para sí y todos en un orbe inteligible, sino que, como quedó largamente declarado, son *potenciales ubicuos*: poderes que están en todas partes por esencia, presencia y potencia, cual *campos* de definibilidad (...); así que prehendier o captar una forma de definibilidad o un objeto eterno para definirse a sí misma una entidad actual no incluye salir de sí, sino echar mano a un *potencial* que en ella, y en todas, está ya presente; *funcionar* es, pues, unificar, hacer creer en unidad con el acto de una entidad actual un objeto eterno que es, de suyo, potencial de determinación de tales entidades actuales”⁴⁵.

⁴⁵ *Ibíd.*, P. 520.

Conclusiones.

La base de la renovación metafísica propuesta por Whitehead -y suscrita por García Bacca-, pasa por incorporar y potenciar nuevas características ontológicas a la entidad actual. La importancia de nociones tales como “creatividad”, “novedad” e “invención” son capitales en el desarrollo ontológico de la categoría de entidad actual dentro de la propuesta metafísica garcibaccuiana.

Se ha comentado en el presente trabajo que la propia entidad actual poseía una natural disposición o inclinación vectorial con capacidad infinita de movilidad y transubstanciación. Se ha tratado de demostrar que era precisamente la creación, la capacidad humana que hacía posible que el propio movimiento dialéctico connatural de las entidades actuales no deviniese en fijamiento o estancamiento determinado. La posibilidad creadora es lo que mantiene con vida tanto el sistema dialéctico mismo –entendido como sistema operativo existencial-, así como el propio proyecto ontológico de las entidades actuales propuestas como entidades en interrelación e interconexión con el universo de otras entidades actuales.

García Bacca recapitula muchas de las ideas expuestas hasta el momento de un modo claro y conciso:

“En Whitehead, en virtud de haber constituido las cosas como entidades actuales con acto de estilo creatividad, invención, novedad, la dirección o relación trascendental de cada entidad en fase de sujeto a su fase de supersujeto no se apacigua jamás; es una relación trascendental y trascendente, *autotrascendente*. Whitehead ha tomado de la física el término de *vector*, o magnitud con dirección, en vez del de relación *trascendental* en sentido escolástico. Y no sólo por este motivo, sino por la unidad radical de espíritu y materia, por la univocidad de toda la realidad, se presta mejor el término de *vector*, puesto que⁴⁶: <the general principles of physics are exactly what we should expect as a specific exemplification of the metaphysics required by the philosophy of organism>⁴⁷”.

Y en relación a las categorías de: “novedad”, “creación” y “movimiento permanente”, García Bacca termina por sentenciar:

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 524.

⁴⁷ Cita el propio García Bacca a A. N. Whitehead, *Proces and Reality*, Gifford Lectures Delivered in the University of Edinburgh During the Session 1927-28. The Free Press, New York. P. 178.

“Empero por virtud del carácter vectorial, abierto al infinito, propio e indarraigable de Creatividad, de Acto, todos los estados y formas subjetivas son transitorios; por tanto: la causa final, su tipo de causalidad, los sentimientos a que da origen resultan transitorios o fases a superar y trascender, expresando la causalidad eficiente, la causa eficiente, esa misma transición de entidad actual y entidad actual, proceso de inmortalización de una entidad actual. Causa final y causalidad final, causa eficiente y causalidad eficiente son solamente dos estadios de la Creatividad: del advenimiento de Novedad constitutivo del acto esencial a toda entidad actual”⁴⁸.

En definitiva: no hay algo así como un estado definitivo en el que pueda encontrarse o devenir las entidades actuales para el filósofo español. Tampoco existe nada parecido a una forma esencial o determinante fija para las entidades actuales. Lo único que realmente las atraviesa es una natural vectorización y disposición o inclinación a querer mantenerse en su estatus divino de creador. Las entidades actuales, todas y cada una de ellas como arrojadas y eyectadas en, y por el mundo, constituyen un campo de entidades interconectadas y no solipsistas. Entidades actuales en un perpetuo mundo de interrelaciones y coinfluencias.

De este modo, se ha intentado exponer cuáles son los principales argumentos que sustentan la argumentación metafísica propuesta por Whitehead y secundada por el propio García Bacca.

Como se ha podido comprobar, esta extensa lección sobre Whitehead constituye –a nuestro juicio–, no sólo una exposición de los principales ingredientes metafísicos de la receta ontológica de Whitehead y en cierta medida de Bergson, sino que, de algún modo, constituye toda una declaración de principios por parte del propio García Bacca que da sustento a los futuros cambios radicales dentro de la propuesta metafísica garcibaccquiana.

No debe extrañarnos que así pudiera ser, más aun, cuando a lo largo de todos sus escritos de esta primera década de los cuarenta, la idea, el peso e influencia de nociones tales como: “creación”, “invención”, “novedad” o “vector”, constituyen parte esencial del propio proyecto metafísico del filósofo español en pleno estado de gestación y desarrollo.

Con lo dicho, no afirmamos que García Bacca sea una mera copia de las ideas de Whitehead⁴⁹. Se trata, sin duda, de un pensamiento pretendidamente renovador y que, a juicio

⁴⁸ *Ibíd.*, P. 525.

⁴⁹ Los presupuestos y supuestos garcibaccquianos sufrirán una permanente readaptación y corrección crítica. Independientemente de todo ello, no cabe la menor duda –y así debe constar–, que Whitehead y su obra *Process*

de García Bacca, corrige y rectifica los errores de proyectos metafísicos tales como los de Heidegger que, en opinión del filósofo español, devienen en una mera *cuestión de hecho* donde el Dasein termina siendo uno de tantos⁵⁰. Para García Bacca, la diferencia sustancial y crucial que dignifica la metafísica de Whitehead y, del mismo modo, condena a la heideggeriana –al menos en los primeros años de la década de los 40- es el hecho de que, este último, no supo -o no pudo- llevar hasta sus últimas consecuencias una verdadera, radical y profunda transformación de las bases mismas de la metafísica.

De otra manera, lo que penaliza al proyecto heideggeriano es, a juicio de García Bacca, y a falta de más argumentos, que las bases ontológicas que constituyen el principio de entidad son, para desgracia de Heidegger, las mismas que han sustentado desde los antiguos griegos dicho principio. Salvando las distancias, y siendo honestos desde un punto de vista intelectual, debemos confesar que García Bacca reconoce el inmenso mérito de Heidegger en la medida en que el filósofo alemán, es pionero en llevar a cabo actividades revolucionarias y renovadoras dentro del programa clásico de la metafísica. Es el primero –así se ha comentado en algún momento-, en incluir los sentimientos en el esquema metafísico. Los sentimientos tendrá, gracias a Heidegger, estatus y rango ontológico pero, como bien puede sospechar el lector, esto es tema que reservamos para otro trabajo.

Sea como fuere, hemos tratado de demostrar cuán importante y alargada es la sombra de Whitehead en la obra de García Bacca. El filósofo británico ejerce, pues, una influencia definitiva sobre García Bacca capaz de trocar y transfigurar el propio sentido original de su propuesta metafísica hacia el valor de la creatividad y la invención. Valores fácticos que, hasta la lectura por parte de García Bacca de *Process and Reality* eran simplemente impensables y prácticamente desconocidos.

and Reality, constituyen, cuanto menos, una crucial importancia e influencia en el pensamiento del español tal y como se ha intentado demostrar en el presente trabajo.

⁵⁰ Para mayor información sobre el papel de Heidegger en la obra de García Bacca consultar Cfr. Gimeno Monfort, Xavier, (2014) “La crítica de Juan David García Bacca a la categoría de Angustia heideggeriana”, en *Estudios fenomenológicos*, núm 11, pp. 111-128.

Bibliografía de García Bacca:

García Bacca, Juan David, (2000), *Confesiones Autobiografía íntima y exterior*, Coedición Universidad Central de Venezuela, Anthropos.

–. (1986), *Qué es Dios y Quién es Dios*, Barcelona, Anthropos.

–. (1940). *Invitación a filosofar. Vol I: La forma del conocer filosófico*, México, Fondo de Cultura Económica.

–. (1962), *Existencialismo*. Xalapa (México), Universidad Veracruzana, 1962.

Bibliografía Secundaria:

Bergson, Henri. (1907), *L'évolution créatrice*, París, PUF, [Edición en español, (1985), *La evolución creadora*, Madrid, Ed. Espasa-Calpe].

–. (1934) *La pensée et le mouvant*, París, PUF, [Edición en español, (1985), *El pensamiento y lo moviente*, Madrid, Ed. Espasa-Calpe].

Einstein, Albert. (1956), *Out of my later years*, Citadel Press,

Whitehead, A. North, (1949), *Process and Reality*, N. Y., The Social Science Bookstore, (Edición norteamericana).

Gimeno Monfort, Xavier, (2014) “La crítica de Juan David García Bacca a la categoría de Angustia heideggeriana”, en *Estudios fenomenológicos*, núm 11, pp. 111-128.

Heidegger, Martin. (2009), *Ser y tiempo*, Madrid, (Traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera, Trotta.

Kirk, G.S., Raven J. E., y Scholfield, M. (2008), *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Ed. Gredos.

